

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

AL PROBLEMA DE DIALECTOS EN CONTACTO

N.F. MIJÉVA

Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Mikluho-Maklaya, 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia
E-mail: mikheeva_rudn@mail.ru

RESUMEN

El problema de lenguas y dialectos en contacto es muy actual, porque ellos influyen uno en otro y aparecen nuevas variedades de lengua que es muy difícil de determinar. Nadie puede contestar a la pregunta qué va a pasar con nuestros lenguas, dialectos y culturas en unos 20 – 30 años. Es posible que surja un nuevo interdialecto como ha aparecido una nueva intercultura.

La investigación detallada del contacto entre dialectos y su evaluación como motor del cambio lingüístico es relativamente reciente. Labov había hablado de

la importancia de la identidad local de una persona en una comunidad rural o en su barrio, en términos de pertenecer o no a esa comunidad, y retomaba también una idea que había aparecido ya en la dialectología tradicional: que los dialectos rurales o regionales se transforman en urbanos debido a las migraciones. Sin embargo, había que esperar la década de los ochenta para ver aparecer investigaciones de envergadura inscritas en el marco sociolingüístico.

Le Page escribió en 1980 un sugerente trabajo en el que desarrolla varios conceptos básicos para estudiar el contacto, la focalización y la difusión de dialectos. La focalización, asociada a la conciencia de grupo, implica compartir unas normas, incluso en los patrones de variación. Lo difuso, en cambio, es lo que resulta de mezclar elementos variados. Así, en un caso de inmigración urbana típico, los migrantes tendrían en origen unas variedades focalizadas, pero al mudarse pasarían a formar parte de una situación de contornos dialectales difusos, mezclados. En la nueva comunidad, por otra parte, la población se reorganizaría, con el tiempo, por abajo, en variedades focalizadas, mientras que, por arriba,

las personas tenderían al espacio neutro (y difuso) del estándar.

Una de las metas más ambiciosas de algunos dialectólogos ha sido la de incorporar todas las variedades de una lengua a una gramática panlectal. Una hipótesis más limitada intenta agrupar no todas las variedades, aunque sí muchas. Es la llamada hipótesis de la gramática polilectal, que en lo básico supone que

los hablantes pueden ser competentes en varias gramáticas de manera simultánea, y apelarán a unas u otras según las necesidades del momento. Tal artificio se sigue empleando, por ejemplo, en trabajos de fonología generativa, al abordar

los cambios de estilo por parte de un mismo hablante. Alguna vez fue una hipótesis sociolingüística viable, pero hoy sería difícil defender la idea. Adviértase la gran importancia del problema para el tratamiento del contacto entre dialectos, en particular para describir las fases de transición. Trudgill ha estudiado el grado de competencia que una persona puede tener en un dialecto ajeno (1983). Toma en cuenta la producción, los juicios de gramaticalidad, la comprensión de otros dialectos dentro de un contexto. A la vista de los grandes errores que

los hablantes experimentan al enfrentarse con otros dialecto en cualquiera de estos aspectos, su conclusión es que no parece posible suponer una sola forma subyacente para todos los

dialectos. La familiaridad y el grado de diferencia lingüística influirían también en la comprensión de dialectos ajenos.

Trudgill publicó en 1986 un libro que ha resultado revulsivo en el estudio del problema de los dialectos en contacto. En buena medida, su planteamiento intenta extender la teoría de la acomodación de Giles. La teoría de acomodación supone que las personas aproximan su modo de hablar al de otros cuando quieren identificarse con ellos y que, a la inversa, alejan su modo de hablar si quieren diferenciarse.

La acomodación explicaría por qué la gente cambia un poco su modo de hablar cuando se desplaza a otro sitio. Debe afinarse el estudio cuantitativo del fenómeno, que afecta ante todo a los rasgos prominentes. La prominencia la marcan el grado de diferencia y el contraste fonético y el contraste fonémico de superficie entre las variedades en contacto. El problema es diferente en niños y adultos, y tampoco hay por qué suponer que el fenómeno funcione igual en niveles lingüísticos no fonológicos. Hay factores que retrasan la acomodación y otros que la aceleran. Entre los primeros están las restricciones fonotácticas, los choques homonímicos y la prominencia exagerada. Entre los segundos, las dificultades de comprensión y la naturalidad fonológica.

Trudgill defiende también que la acomodación en las interacciones cara a cara es de gran importancia en la difusión de innovaciones. La difusión de unos dialectos a otros da lugar a la aparición de variedades intermedias, hipercorrecciones e hiperdialectalismos. Las situaciones de mezcla de dialectos son propicias a que aparezca una gran cantidad de variación. La reducción ocurrirá por acomodación, pero en el proceso influyen procesos de peso demográfico y también factores lingüísticos. En la formación de nuevos dialectos tiene lugar un proceso de koinización, que se lleva a cabo por nivelación y simplificación de elementos. Además, las variantes que sobreviven pueden quedar redistribuidas.

Los sistemas reales están sometidos al contacto de manera permanente, sea con otras lenguas, otros dialectos, con residuos arcaicos, con hablantes innovadores. Los Milroy han propuesto en varios trabajos (1985, 1997, 1999) que la innovación debe asociarse a los hablantes y el cambio propiamente dicho a los sistemas lingüísticos. Suelen ser innovadores los hablantes que solo figuran en redes sociales difusas, lo que habitualmente se asocia a cierto grado de movilidad personal y social y con la existencia de muchos y variados contactos. En cambio, los difusores ideales son las personas que gozan de cierto prestigio o de poder dentro de la red a que pertenecen, que por lo general será densa y bien establecida. De hecho, las situaciones de contacto lingüístico suelen caracterizarse por un intenso movimiento social, en medio del cual pueden gestarse las nuevas soluciones.

Penny (2000) ha aprovechado este tipo de planteamientos sociolingüísticos en su libro sobre la variación y el cambio en el español. El contacto de dialectos, la mezcla, la simplificación y la selección de nuevas soluciones estaría en la base de varios momentos críticos en la historia de la lengua, como la reconquista y la repoblación peninsular, y la conquista y colonización de América.

La adquisición de dialectos y el aprendizaje de nuevos dialectos se convierte en instrumento privilegiado para estudiar las posibles repercusiones del contacto sobre el cambio lingüístico. La idea de que la adquisición de un dialecto foráneo puede ser un testigo excelente para tener una idea de qué es posible transferir y qué no, en los individuos y en los grupos, ha sido fructífera en un buen número de investigaciones desarrolladas a fines de los años ochenta y a lo largo de la década de los noventa.

Kerswill (1996) ha llegado a proponer que todos los cambios lingüísticos se deben al contacto entre variedades de habla, sean históricas, geográficas o sociales. Según Kerswill, sería posible postular una jerarquía de dificultad para la

adquisición de rasgos de un segundo dialecto. Hay tres tipos de combinaciones críticas: padres-hijos pequeños; entre compañeros de grupo y preadolescentes; adolescentes mayores-jóvenes, y el tipo de contacto eficaz será diferente según las edades. La jerarquía consta de nueve niveles, y va de las reglas fonológicas léxicamente impredecibles a los préstamos de vocabulario, poniendo en los niveles inferiores los procesos más difíciles y que serán antes opacos al contacto, y al final los más transparentes y que pueden llegar a extenderse por toda la vida.

Sin embargo, la lista de Kerswill presenta diferentes problemas. Para empezar, no distingue claramente entre cambio individual y cambio comunitario. Ambas cosas son comunes en los procesos de contacto, pero el tipo de fenómenos afectables no es el mismo para las historias de las personas y para los saltos que se dan al surgir las nuevas generaciones.

El ejemplo de contacto entre dialectos poco diferenciados y adscritos, a fin de cuentas, a una misma norma, es el de la presencia de hablantes procedentes de variedades centrales en la ciudad de México. Así, en el intenso período que va de 1959 a 1970, la zona citadina recibió a casi la mitad de todos los migrantes interregionales del país (49.7% en el período), y de esos migrantes la inmensa mayoría (90.28%) procedía de las regiones circundantes. Desde los años cuarenta la ciudad de México ha crecido extraordinariamente, debido al desarrollo industrial y en buena medida por la inmigración de campesinos procedentes de áreas cercanas. En la actualidad, la Zona Metropolitana de la ciudad de México comprende las 16 delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios circundantes del Estado de México. Para 1990, en tal región vivían unos 15 millones de personas (55% en el D.F. y 45% en el Estado de México). Aunque en las últimas décadas la migración hacia la Zona Metropolitana se ha ido reduciendo (en 1970, 38% de los migrantes internos se dirigió allí y en 1980 el porcentaje sólo supuso 25% del total), en 1990 vivían en el Estado de México 4

millones de personas foráneas, lo que lo convertía en el área de mayor atracción en toda la República.

El proyecto de Cambio y variación lingüística en la ciudad de México incluye varias redes de informantes procedentes de zonas “cercanas”, que hablan variedades poco diferenciadas de las del valle de México. Este tipo de inmigrantes suele ocupar la parte inferior de las escalas social y educativa, de modo que las clases populares de la ciudad son en parte un panorama de las variedades centrales del país.

El estudio de la ciudad de México está incluyendo varias redes de personas procedentes de áreas dialectales bien diferenciadas. Aunque numéricamente su peso no es tan grande como el de los migrantes de los valles centrales, su interés cualitativo es grande. En particular, la previsión es estudiar los procesos de contacto lingüístico experimentados por sonorenses – tomados como muestra de los dialectos norteños – , costeños – guerrerenses y veracruzanos – y yucatecos. Como en otras latitudes, los inmigrantes de primera generación mantienen, aunque atenuados, muchos de los rasgos originales. Los hijos de los inmigrantes han perdido buena parte de los rasgos de sus padres, aunque pueden conservar algunos fragmentos del dialecto original, a veces de manera consciente. Salvo rastros en las actitudes lingüísticas, la tercera generación parece haber perdido casi por completo el dialecto de sus mayores.

El trabajo de Serrano con los sonorenses parte de la hipótesis de que los cambios fónicos en la primera generación se deberán a difusión léxica, mientras que los cambios en la generación siguiente estarán asociados a mutaciones en las reglas fónicas. Entre las variables fónicas que estudia se encuentra la (ç-), que tiene el interés adicional de ser un estereotipo. Probablemente debido a ello, el tiempo de estancia en la ciudad de México no es un factor decisivo en su articulación. La variante sonorenses tiende a ser debilitada o incluso fricativa, y así permanece básicamente en informantes que pueden tener de 2 a 20 años de estancia en la ciudad, siempre y cuando hayan llegado

en la preadolescencia o después. En general, el estereotipo es mayor conservado entre los hombres y entre las personas que se desenvuelven en actividades más o menos formales, incluso académicas, mientras que el debilitamiento se deja de producir entre las mujeres con actividades más bien informales, como amas de casa. Da la impresión de que las realizaciones estereotípicas de la variable se mantienen precisamente para señalar el lugar de origen, como marca identificadora del dialecto de procedencia.

Es un problema muy complicado, y hay que estudiarlo en el futuro.

TO THE PROBLEM OF DIALECTS IN CONTACT

N.F. MIKHEEVA

Department of Foreign Languages
Peoples' Friendship University of Russia
Mikluho-Maklaya str., 6, 117198 Moscow, Russia
E-mail: mikheeva_rudn@mail.ru

ABSTRACT

The problem of contact languages and dialects is extremely actual as they influence on each other and a new variation of languages emerges which is difficult to nominate. Nobody can answer the question what will occur with our languages in 20 – 30 years. Perhaps a new interdialect will come up as well as a new interculture has arisen.